

Una alocución del Comisario general a todos los comisarios

"El Ejército popular debe contribuir a la recolección de la cosecha"

"Algunas unidades han aportado ya espontáneamente su concurso a las tareas del campo"

LA guerra da a la recolección de la cosecha en el año actual una importancia extraordinaria. De la buena y oportuna recolección de la cosecha depende el que no falte el pan durante todo el año para nuestro Ejército popular y el que la población civil de la retaguardia no sufra ninguna privación innecesaria. Y el que la economía del país no se vea gravada por el contratiempo de tener que dedicar a importación de trigo del extranjero una gran parte de nuestras divisas, indispensables para atender a los demás gastos de la guerra.

La recolección tropieza este año con la dificultad de la falta de brazos, debido al hecho de que considerables núcleos campesinos se encuentran en el frente cumpliendo heroicamente su deber de soldados de la libertad.

En tales condiciones le corresponde al Ejército popular —que tantos servicios viene prestando a la causa de España— el rendir un nuevo servicio más, contribuyendo, en la medida de sus fuerzas y de su tiempo libre, a la recolección de la cosecha.

Nacido del pueblo mismo y para el pueblo, apenas necesita nuestro Ejército popular exhortaciones especiales cuando de defender los intereses de la población leal se trata.

Le es particularmente grato al Comisariado general de Guerra señalar la espontaneidad con que algunas unidades militares, dándose cuenta de la importan-

cia de la recolección, y la ayuda que en las circunstancias presentes debe prestarse a los campesinos, han aportado ya su valioso concurso a las tareas del campo.

Tenemos, por ejemplo, a una de las compañías de la brigada 32, que, por propia iniciativa, ha creado grupos especiales de soldados dedicados durante el tiempo libre de servicio a ayudar a los campesinos en sus trabajos de recolección; igualmente la 11 división y la brigada 18 vienen realizando una labor análoga.

El Comisariado general de Guerra se dirige a todos los comisarios de Guerra y a las unidades de nuestro Ejército popular, invitándoles a imitar el ejemplo de las fuerzas mencionadas. A dicho fin, los comisarios deberán ponerse, sin pérdida de tiempo, al habla con las organizaciones del Frente Popular de los pueblos cercanos y ver la manera de organizar rápidamente la participación práctica de nuestros soldados en la recolección de la cosecha.

Apenas es necesario subrayar que dicha ayuda no puede, ni debe ejercerse a costa del servicio y de las actividades militares. El desempeño de la actividad militar pasa por delante de todo y ha de seguir su rumbo, sin la menor vacilación o abandono.

Incumbe a los comisarios delegados de Guerra, de acuerdo con los mandos militares, el velar por que la ayuda que en todos los casos posibles debe ser prestada a los campesinos en

las actuales labores de recolección se lleve a cabo sin rozar para nada el cumplimiento de los deberes militares.

Por el interés que en sí misma encierra esta nueva forma de noble compenetración entre el Ejército popular y el pueblo, queremos a todos los comisarios delegados de Guerra a que nos

comuniquen sistemáticamente cuanto en este sentido lleven a cabo, así a que informe de sus experiencias en este aspecto a través de la Prensa central del Comisariado: el diario VANGUARDIA y demás órganos del Comisariado.

Valencia, 19 de junio de 1937.—
JULIO ALVAREZ DEL VAYO.

Cómo se ayuda a los campesinos en la recolección de la cosecha

Reproducimos un llamamiento que un delegado político de compañía ha dirigido a los combatientes de la brigada a que dicha unidad pertenece. La importancia de la cooperación de los soldados en la labor de los campesinos merece la mayor atención de todos los miembros de nuestro Ejército.

Voy a dirigirme en estas cortas cuartillas a todos los campesinos de la 57 brigada mixta y persuadirles de la importancia que tiene la recolección de la cosecha actual.

Compañeros: Como vosotros sabéis, a principio del movimiento se formaron las brigadas de choque para la construcción de fortificaciones, tanto en las trincheras como en la construcción de refugios; y ahora todos los combatientes de Aragón que sean campesinos tienen el deber de inscribirse voluntariamente en las brigadas de choque de ayuda a los campesinos, porque hay que comprender en las circunstancias que se encuentran estos pueblos, que son de mucha cosecha y, por lo tanto, carecen del elemento fundamental, que es el hombre, para recoger la cosecha en buenas condiciones, y yo comprendo lo que representaría una ayuda nuestra a los campesinos de esta comarca, porque muchos campesinos tienen voluntariamente en el frente a sus hijos, y muchos los tienen incorporados recientemente en las quintas llamadas por el Gobierno del Frente Popular.

Y siendo la cosecha del trigo de suma importancia para el abastecimiento del Ejército popular, les propuse a mis compañeros de compañía la necesidad imprescindible de formar una brigada de choque, y he visto con mucho gusto el entusiasmo

que ha despertado en todos, que han respondido como un solo hombre al llamamiento para formar la brigada de choque, demostrando al ejército invasor que lo mismo que los trabajadores se dejaron las herramientas del trabajo para empuñar un fusil con que defender a su patria, que estaba en peligro de verse invadida por las potencias fascistas, saben en tiempos necesarios coger las armas del trabajo, como lo harán cuando hayamos terminado con esa canalla fascista, y de esa manera poder construir una España grande, próspera y feliz.

Así que todos los compañeros campesinos que sientan amor al trabajo, deben formar voluntariamente en las brigadas de choque, y de esa manera nos ganaremos a los campesinos definitivamente a la causa antifascista, porque verá en nosotros el hermano mayor que sabe conquistar las tierras con las armas y defenderla con el arma del trabajo.

Así que en nosotros, compañeros delegados, recae el trabajo de organizar las brigadas de choque, y de esa manera salvaremos la cosecha y, por lo tanto, el hambre en nuestro campo.

¡Viva la ayuda al campesino!

VICENTE CERDA,

delegado político de la tercera compañía del primer batallón,

Año II

Núm. 182

VALENCIA

20 de junio
de 1937

VANGUARDIA

diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo



El Ejército popular es el mejor amigo del campesino

¡Todas las unidades de nuestro Ejército despiertan su emulación para ayudarlo!

El soldado y el campesino, fundidos

Ayudar a recoger la cosecha es también misión de guerra

El nuevo Ejército no se forma sólo para la guerra. La guerra se hace ahora; pero después, cuando se acabe, el Ejército sirve para hacer la paz. Otro Ejército de la paz. Otro Ejército del trabajo para defensa de la paz del hombre, de sus conquistas pacíficas, de sus esfuerzos preñados de óptimos frutos.

Entre estos frutos, los más inmediatos y tangibles, helos ahí: se expanden sobre los campos — resquebrajados por la metralla asesina — que nuestros soldados defienden. Y si defienden la tierra, terrón a terrón, ¿cómo no van a ayudar a recoger sus cosechas, si luchan precisamente para que no vayan a los graneros de la especulación y de la usura, sino a las claras y limpias paneras de la humana solidaridad?

En buena parte se compone nuestro Ejército de campesinos. El campo les ha dictado su arrojo de consumo con las primarias y últimas razones de la lucha. Pero aún más le interesa ahora el campo al hombre urbano, al obrero de la fábrica y del taller. Pues entre los bienes y renovaciones de esta guerra figura ésta de aprender a conocerse campo y ciudad. El joven trabajador de Madrid, por ejemplo, apenas se halla asomado a las tapias de los últimos andurriales. Y el campesino tampoco tenía ante sus ojos sino la eterna perpendicular del horizonte y el surco.

La guerra ha acelerado la fusión y la antigua hostilidad que los regímenes fascistas — pues el fascismo no es sólo de ahora — fomentaban como consecuencia de la ignorancia, se trueca en verdadera hermandad, y el campesino queda incorporado a la vida total de progreso y bienestar de España.

España es esencialmente agrícola. El soldado lo sabe y sabe también que al ayudar al campesino a recoger la cosecha, cosecha también su propio bienestar. Escuela y despena, decía Costa, que precisaba España. En ignorancia y miseria nos tenían. ¡También se combate, pues, con el bieldo y la hoz! Para empuñar estas armas de paz se empuñan ahora las que llevan la muerte al enemigo.

Ya han salido al campo brigadas de choque integradas por intelectuales, obreros, empleados, dispuestos a ayudar a la recolección. Y, sobre todo, ahí está el ejemplo de la brigada Lister, que se hallaba en línea de reserva y que ha ayudado a los campesinos de aquel sector. Al frente, Lister y el comisario Santiago Alvarez. Además de esta 11 división, también ayudan ya la brigada 32 y la división 18.

¡Todos los soldados que estén en disposición empuñarán los útiles de labor! ¡Que esta conducta sea el ejemplo más preclaro de nuestra capacitación política!

¡NO ESTROPEEIS LAS COSECHAS!

Porque los frutos del campo son nuestra despensa

Con la cara avergonzada y en presencia mía, se desarrolló una conversación entre dos campesinos, la cual me dejó la conciencia intranquila; digo intranquila porque cuando se critica un acto de nuestro honroso Ejército, a mí me duele en lo más recóndito de mi conciencia, y máxime cuando tienen razón el por qué criticarlo.

Con fecha del 6 del corriente mes, mientras yo iba a por el correo, se desarrollaba en la plaza de Villet el siguiente diálogo entre dos campesinos:

--Oye, Andrés. ¿Tú crees que está bien lo que hacen los soldados con nuestras huertas?

--Mira, Pepe, de los soldados no me digas nada, porque encima que se me han comido todas las cerezas, me han roto las ramas del cerezo, y me han deshecho toda la huerta; con todo esto, no me quedan ganas para plantar nada, ni de trabajar en el campo, porque luego de sudar todo un año, el fruto lo hacen polvo en diez minutos, y ¿para qué trabajar?

¡Camarada! la cosecha es sagrada y, por tanto, hay que respetarla. El campesino es nuestro mejor amigo y el empuñador más fuerte y eficaz de nuestra victoria. Ayudémosle en su labor productiva. No olvidéis que, con una retaguardia laboriosa, no hay enemigo capaz de derrotarnos, por potente que éste sea. ¿Habéis pensado alguna vez lo que sería si el campesino estuviese adverso a nosotros? ¡No! Porque si lo hubieseis pensado no cometeríais tantas imprudencias, al contrario, en vez de tener esa desidia de destruir, la cambiaríamos por el anhelo de ayudar al

campesino en su rudo trabajo, principal factor para ganar la guerra, que tan decisiva es para la humanidad entera.

¡Viva nuestro campesino!

RAFAEL MURQUIAS

soldado de la sección Morteros
primer batallón de la 57 brigada mixta



—¿Ha visto usted qué cinismo? Pues no se encolerizaban a Dios los nacionalistas vascos cuando les ametrallan los verdaderos nacionalistas.

espalda al enemigo, incurrirá en la pena de muerte y podrá en el mismo acto ser muerto, para su castigo y ejemplo de los demás.

Artículo noveno. El militar que en actos del servicio de armas o con ocasión de él maltratare de obra o de palabra a un superior en empleo o mando, cualquiera que sea el resultado del maltrato, será castigado con la pena de doce años de internamiento a muerte, sin perjuicio, los que no sufrieran esta última pena, de su servicio militar, que habrán de prestarlo en batallón disciplinario.

En igual pena incurrirá el militar que en actos del servicio o con ocasión de él maltratare de obra o de palabra a un superior en empleo o mando.

Artículo diez. El militar que al frente del enemigo, de rebeldes o sediciosos, o en cualquier clase de actos del servicio, sean o no de armas, desobedezca las órdenes de sus superiores, relativas al servicio, o deje de observar las que se le den, sufrirá la pena de veinte años de internamiento a muerte, sin perjuicio, los que no sufrieran esta última pena, de su servicio en filas en la presente campaña, que habrán de prestarlo precisamente en batallón disciplinario.

Artículo once. En caso de rebeldía de los presuntos responsables de delitos a que se refiere este decreto, se seguirá el procedimiento con arreglo a los trámites vigentes.

Artículo doce. Del presente decreto, que comenzará a regir desde el momento de su publicación en la "Gaceta de la República", se dará cuenta en su día a las Cortes.

Dado en Valencia, a diez y ocho de junio de mil novecientos treinta y siete. — MANUEL AZAÑA. — El Ministro de Defensa Nacional, INDALECIO PRIETO Y TUERO

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

Sanciones para las faltas de disciplina

DECRETO

La necesidad de asegurar la disciplina a todo trance, lograda en las filas de los defensores de la República con la organización del Ejército popular, exige su afianzamiento mediante las normas penales de orden militar necesarias para que en todo momento tengan su adecuada sanción las infracciones de la disciplina que se cometen.

Por lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de ministros y a propuesta del de Defensa Nacional,

Vengo en decretar:

Artículo primero. Será considerada deserción frente al enemigo:

a) La falta de presentación, al ser llamado a filas, de cualquier recluta, dejando transcurrir las tres listas consecutivas de ordenanza.

b) La ausencia, durante las tres listas consecutivas, de su cuartel o residencia, por parte de cualquier soldado o clase del Ejército, salvo orden superior que acredite fehacientemente la legitimidad de la ausencia.

c) La ausencia de filas, no hallándose en actos del servicio, durante tres listas consecutivas de ordenanza.

Artículo segundo. Los reos de deserción comprendidos en el apartado a) del artículo anterior serán castigados con la pena de seis a veinte años de internamiento en campos de trabajo, sin perjuicio de su servicio militar en la actualidad, que cumplirán en batallones disciplinarios.

Artículo tercero. Los reos de deserción comprendidos en los apartados b) y c) del artículo primero serán castigados con la pena de doce años de internamiento a la de muerte, sin perjuicio, los que no sufrieran esta última pena, de su servicio en filas en la presente campaña, que habrán de prestarlo precisamente en batallones disciplinarios.

Artículo cuarto. El militar que mandando o formando parte de una guardia, patrulla, avanzada o de cualquiera fuerza en servicio de armas, o quien prestare servicio en un aparato telegráfico o telefónico militar o civil, de señales, estafeta o cualquier clase de comunicaciones al frente del enemigo o de rebeldes o sediciosos, en campaña o en zona de guerra, y, sin orden expresa para ello, abandone su puesto, incurrirá en la pena de veinte años de internamiento a muerte, sin perjuicio, los que no sufrieran esta última

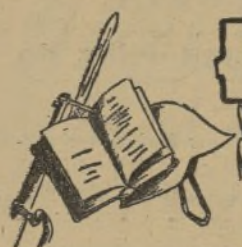
pena, de su servicio militar en batallón disciplinario.

Artículo quinto. El oficial que abandone su destino o residencia, o no se presente en los mismos, una vez cumplida la licencia y dentro del plazo de tres días, será castigado con la pena de veinte años de internamiento a muerte.

Artículo sexto. El militar que se inutilice voluntariamente para eximirse del servicio militar, o que con males supuestos o cualquier otro pretexto se excuse de cumplir sus deberes, o no se conforme con el puesto o servicio a que fuere destinado, será castigado con la pena de veinte años de internamiento a muerte, sin perjuicio, los que no sufrieran esta última pena, de su servicio en filas en la presente campaña, que habrán de prestarlo precisamente en batallón disciplinario.

Artículo séptimo. El facultativo que librare certificado falso de enfermedad, lesión o inutilidad, con el fin de eximir a una persona del servicio militar, será castigado con las penas de dos a seis años de separación de la convivencia social y multa de mil a diez mil pesetas.

Artículo octavo. El que encontrándose en acción de guerra o dispuesto para entrar en ella fuere el primero en volver la



ELEMENTOS de ARTE MILITAR

Problemas de organización militar LOS CABOS

Por el Comandante MARIO

I

Los cabos mantienen la cohesión de las tropas.

Pudiera admitirse en otros tiempos, en que para el combate se utilizaran formaciones cerradas, una capacitación puramente formal de los cabos, para los cuales la tarea de mantener la cohesión en las tropas no tenía las dificultades que tiene en las propias filas, y, a la vez, abrirla por el propio choque, obrando como masa en las filas enemigas. Una brecha significaba, muchas veces, el comienzo de una ruptura, y una ruptura, la derrota.

Pero, poco a poco, el efecto de las armas de fuego hizo cada vez más difícil el mantenimiento de las formaciones cerradas. No hace mucho que esas formaciones cerradas eran adecuadas para la aproximación, para cruzar batidas por el fuego eficaz de la infantería enemiga. Hoy, aun en las zonas batidas por fuego de artillería, y aún más en las que se presienta o adviene, que puede estar batido por esos fuegos, o asimismo ante la probabilidad de la acción de aviones enemigos, el orden cerrado no es posible mantenerlo. Las unidades se diluyen, se amoldan al terreno, y a medida que se acortan las distancias al enemigo, los intervalos se alargan.

Seguir al cabo, "como la sombra sigue al cuerpo", es siempre fundamental. El choque, para abrir la brecha, también. Los intervalos, el apoyo del fuego, las distancias, son sólo medios. La gran ocasión para unirse es el choque, es el asalto. Pero ésta es una unión momentánea. Consu-

A los nuevos soldados del reemplazo de 1931

Camaradas: hoy cumplimos tres meses de lucha en este frente de Teruel todos los del reemplazo de 1932. Aquí hemos tomado parte en las operaciones últimas, y hemos luchado con entusiasmo contra el fascismo mil veces criminal, que quiere aplastar bajo su bota al pueblo español.

Venid, camaradas. Aquí nos encontráis, siempre dispuestos a luchar y a perder la vida, si es preciso, asaltando parapetos con bombas de mano para aplastar por completo al invasor de nuestra patria.

Nosotros, los combatientes del sector Norte de Teruel, no perdemos el tiempo en discusiones. Dirigidos por nuestro querido jefe, el teniente coronel Galán, estamos fraternalmente unidos los camaradas de todos los partidos y organizaciones.

En el momento del combate, vamos contentos cantando "La Internacional", que es el símbolo de la causa que estamos defendiendo.

Venid con nosotros, camaradas, para exterminar al fascismo.

¡Viva el Ejército popular!

¡Viva la España democrática!

¡Vivan los defensores de España!

Hilario Sanz Martínez,
cabo del escuadrón motorizado
de la 64 brigada mixta

mado el asalto, hay que diluirse nuevamente. El asalto no es más que el principio de otra fase. La penetración en la posición enemiga, que exige grandes esfuerzos.

Mantener la cohesión no es hoy una cosa mecánica. En primer lugar es indispensable que haya una gran conciencia de parte de la tropa, una gran capacitación en los ejercicios de avance, toma de posición, reanudación del avance, asalto, penetración en la zona de profundidad, etcétera. Hay un formalismo mecánico, diremos que debe ser inculcado en el hombre, hasta hacerlo automático. El encargar el fusil, por ejemplo, debe ser una cosa automática. Lo mismo los distintos ejercicios. Con lo que concluimos que una sólida instrucción es una de las garantías para el acertado desempeño en el combate y, sobre todo, para la cohesión.

Eso no es todo, sin embargo. El gran papel lo juega la personalidad del cabo, quien para "arrastrar" a sus hombres necesita poseer sólidas condiciones. Preparar cabos que la posean en todo es una gran programa a desarrollar y revela una gran comprensión, si así se hace, de las exigencias del combate.

(De Tierra, Mar y Aire.)

El combate ofensivo Plan de ataque y su desarrollo

Los elementos de la exploración que han establecido el contacto habrán facilitado los primeros informes para concebir el plan de combate; las mayores precisiones para establecerlo definitivamente las proporcionan las vanguardias, quienes las obtienen por el combate.

El comandante de la división determinará el número de vanguardias si no lo ha hecho el comandante del Cuerpo de Ejército, su composición y mando, y definirá sus misiones, líneas sucesivas que deben alcanzar; puntos importantes que han de ocupar, tales como observatorios para la artillería, desfiladeros, pueblos, bosques, etcétera, que protejan la marcha del grueso, faciliten o apoyan la maniobra.

El comandante de la división marcha, normalmente, en la cabeza del grueso y sigue atentamente las operaciones de sus vanguardias para deducir de sus informes el verdadero valor del contrario; acerca de este extremo y del resultado de los combates preliminares, debe informar al comandante del Cuerpo de Ejército.

El grueso de la división se dispondrá de forma que marche al abrigo de las vistas del enemigo y que a la vez se halle en condiciones de empeñarse en combate, bien para apoyar el ataque de las vanguardias, bien para recogerlas en caso de que sean rechazadas; esto obligará a efectuar la mar-

Cómo se crearon los nuevos jefes del Ejército

Por Carlos J. Contreras

No todos saben mandar. En las organizaciones sindicales y en los partidos políticos no todos los miembros tienen capacidad de dirigentes. Los dirigentes deben ser siempre aquellos que sean más capaces, más inteligentes, que comprenden mejor los problemas, que los expresan con mayor claridad, que conocen a fondo la organización y sus miembros, que saben orientar mejor. También en el terreno militar el jefe debe tener determinadas cualidades. No manda porque tenga facultades para dar órdenes, sino porque demuestra su capacidad que el Gobierno o el Estado Mayor reconoce y aprecia.

Durante los primeros días, cuando no había Ejército, los milicianos mismos nombraron sus jefes seleccionándolos entre los más inteligentes, los más dinámicos, los más valientes. Surgieron así los nuevos cabos y sargentos, los tenientes y los capitanes, los comandantes y los jefes, que hoy merecen el cariño de todo el pueblo español. Así se forjaron los jefes, en las más grandes batallas, en las situaciones más complicadas. En contra de un enemigo bien armado y disciplinado, dirigido por jefes competentes, salidos de las Academias Militares.

Mandar no es fácil; pero hay que saber hacerlo. Para saber organizar, dirigir, orientar a los hombres es necesario conocerlos, interesarse por ellos, comprenderlos, entusiasmarlos. Un jefe que no conoce su tropa no será nunca un buen comandante. Para mandar no basta el nombramiento de las autoridades superiores, sino que el nombrado debe hacerse amar, respetar, que-

rer por sus soldados. El será el mejor factor de la disciplina revolucionaria si sabe administrar y conducir bien a su tropa.

Esto no significa que el jefe deba establecer con los soldados relaciones familiares que le impidan tomar cuantas medidas energéticas sean precisas contra cualquier acto de indisciplina. No; relaciones cordiales, de camaradas que luchan por la misma causa, cada uno en el puesto indicado, cumpliendo con su deber; esto es necesario en nuestro Ejército.

LA PROPAGANDA EN LAS FILAS ENEMIGAS

Las unidades de nuestro Ejército contribuyen para intensificar este trabajo político

La iniciativa del Comité provincial de Madrid del Socorro Rojo Internacional de abrir una suscripción para recoger fondos, con objeto de intensificar la propaganda en las filas enemigas, suscripción que encabezó con la suma de 50.000 pesetas, ha tenido un magnífico éxito en nuestro Ejército.

A las primeras entregas de cantidades en metálico—entre las que hay que destacar la tan valiosa por todos conceptos del heroico general Miaja—ha seguido una activa emulación entre las unidades de nuestro Ejército, que se apresuran a hacer su aportación para cada una de las realizaciones que son destinadas.

Este proceder pone de relieve la constante superación del nivel político de nuestro Ejército al demostrar la comprensión absoluta del importante papel que juega en nuestra guerra la "nueva artillería", tan peligrosa para nuestros enemigos como los proyectiles del más grueso calibre, ya que, al poner de manifiesto el contenido de las dos Españas que hoy se enfrentan en los campos de batalla, van formando en las trincheras enemigas una moral contraria al grupo de militares rebeldes que han facilitado la invasión del fascismo internacional.

te misión de reconocimiento, cooperará a mantener el enlace de las vanguardias con el mando.

Ante una línea continua de fuegos de infantería, complementados y reforzados por otros de artillería, podrá haber la duda de si se está en presencia de una verdadera posición de resistencia o simplemente de una cortina cuyo fin sea retardar la marcha del atacante, bien para permitir la mejor organización de aquella posición, bien para obligar a aquél a un despliegue prematuro y un ataque en falso donde desgaste la mayor parte de su potencia ofensiva. Todos los medios de información serán pocos para descubrir la verdad de la situación, y entre ellos, los más valiosos serán los proporcionados por el contacto con el enemigo y por el estudio de la estructura de su línea de combate; la rápida percepción del jefe y su conocimiento de los procedimientos del enemigo tendrán una influencia decisiva en la resolución del problema.

Alemania sigue sus planes bélicos

La campaña de Prensa "nazi" contra Checoslovaquia, encierra una gran significación política

En números anteriores hemos divulgado los planes imperialistas que el eje Roma-Berlín trata de llevar a la práctica, en medio de la indiferencia suicida de los Gobiernos de las llamadas grandes democracias. Alemania—decíamos entonces—acaricia grandes proyectos de invasión en las pequeñas democracias, para lo cual ha montado en esos países diversas oficinas de propaganda, que, bajo títulos comerciales, amparan una acción eminentemente política contra los defensores de la libertad y de la justicia. También indicábamos entonces que Checoslovaquia era uno de los primeros objetivos fijados por el "nazismo"; en efecto, a partir de entonces se han sucedido aviesas campañas de Prensa tendentes a desprestigiar el régimen de aquel país y preparando así una preponderancia de las fuerzas fascistas que habrán de dar, en momento oportuno, la batalla decisiva.

Ahora, tras de un paréntesis en que la atención y las actividades internacionales estaban centradas en los últimos acontecimientos de España, la Prensa "nazi", aprovechando un motivo cualquiera, ha

desatado una nueva campaña contra Checoslovaquia. El origen de esta última radica en un incidente provocado por el químico alemán Weigel, que intentó organizar una sección "nazi" alemana en Checoslovaquia, formando así un centro de espionaje a las órdenes de Hitler. Naturalmente, el Gobierno checo detuvo al espía, y, más tarde, lo expulsó del país, no sin antes divulgar el hecho y las causas que motivaban la decisión del Gobierno.

Como se ve, el hecho no puede ser más claro. Sin embargo, Alemania, que se siente más fuerte por la actitud adoptada en los problemas internacionales por Inglaterra y Francia, ha iniciado una ofensiva desde su Prensa venenosa contra el país checo.

La finalidad también está perfectamente clara. Hitler no pierde ocasión para provocar fuertes revulsiones en el seno de los países democráticos. En este caso de Checoslovaquia, como en el de España, las actividades "nazis" buscan presentar desleal batalla a la democracia para realizar sus planes de invasión.

La unidad de acción de las Internacionales obreras debe ser fijada sin dilaciones

Es la manera más eficaz de acabar con los afanes del fascismo germanoitaliano

La I. O. S. y la F. S. I. se han reunido en Ginebra en los días 16 y 17 de junio. Las deliberaciones de estos organismos han llevado a la conclusión del completo fracaso del plan de Control con el que se intentaba impedir las descaradas intervenciones de Mussolini e Hitler, y que se ha traducido, al correr del tiempo, en el más eficaz auxiliar de estas ingerencias. Consecuentes con el reconocimiento de este hecho, la I. O. S. y la F. S. I. han reconocido la necesidad de que los pueblos pongan fin, por todos los medios a su alcance, a la política de intervención permanente llevada a cabo por el fascismo alemán e italiano al amparo de la conducta seguida por las llamadas grandes democracias.

Hemos de felicitarnos por este gesto de la I. O. S. y de la F. S. I., tan reiteradamente solicitado por las masas populares de todo el mundo. Sin embargo, la ayuda a nuestro pueblo en armas contra las apetencias imperialistas del eje Roma-Berlín no debe parar ahí. Cada día se impone más la precisión de llegar a un acuerdo de todas las Internacionales, con objeto

de que a estas apelaciones hechas a los pueblos, siga una labor intensa, una acción eficaz para incorporar a la lucha en pro de nuestra causa a todas las organizaciones y partidos proletarios.

A este efecto, la I. C., por boca de Dimitroff, ha señalado el camino para la acción común, camino en el que esperamos coincidan todas las Internacionales, sobre todo después del propósito de realizar una reunión conjunta expresado por De Brouckere. También es digna de destacar, por su eficacia, la visita que una Comisión de la I. J. C. y de la I. J. S. realizará a nuestro país para estudiar sobre el terreno el procedimiento más adecuado a seguir para que la ayuda a nuestro pueblo tenga una eficacia plena.

Si esto se lleva a cabo, si la participación activa en la ayuda a España se traduce en una inmediata y tangible realidad, los resultados no se harán esperar mucho tiempo. Los medios populares de todo el mundo esperan ansiosos esta acción. En diversas ocasiones, potentes núcleos de todas las nacionalidades han testimoniado su solidaridad inquebrantable

NUESTRO GOBIERNO VA SEÑALANDO EL CAMINO DE LA VICTORIA

El Consejo de ayer adoptó diversos acuerdos de gran interés

El Gobierno del Frente Popular está realizando una labor formidable para ganar la guerra. Siendo, ante todo, un Gobierno de realidades; su labor de cada día, de cada hora, viene a fijar las medidas prácticas necesarias, tanto en el frente como en la retaguardia, para seguir, sin desviación, el camino de la victoria.

Así, en el Consejo del 18 del corriente, el Gobierno se ocupó de un problema interesante. La cuestión de permisos y vacaciones veraniegas para los obreros y empleados. Naturalmente, supo apreciarse con justeza la obligación de equiparar el esfuerzo de los trabajadores de la retaguardia con el que realizan de continuo nuestros combatientes. La referencia dada por el ministro de Instrucción pública es de una claridad meridiana: "El ministro de Trabajo ha sido autorizado para suprimir en absoluto las vacaciones veraniegas de obreros y empleados, por estimar el Gobierno que, en momentos en que

nuestros bravos soldados luchan sin descanso en los frentes, es antipatriótico y vergonzoso que nadie piense en disfrutar de descanso, mermando la producción y entregándose a una holganza inadmisibles en estos momentos."

Otro problema abordado por el Gobierno en el aludido Consejo es el de las comandancias de milicias que aun existen en la retaguardia. En este aspecto, el Gobierno, decidido a comprender en el Ejército de la República todos los elementos de lucha activos, ha determinado que los componentes de dichas comandancias se incorporen a las gloriosas filas de nuestro Ejército regular.

Con medidas como las que nos ocupan, el Gobierno lleva a cabo una labor de organización acertada, cuyas repercusiones en la marcha de la guerra han de conocerse muy pronto. Este es el camino a seguir, para lograr prontamente la victoria contra el fascismo.

Fracaso de las nuevas armas alemanas

Los jefes de la Reichswer han sufrido una terrible decepción ante el fracaso de las nuevas armas alemanas en España. La experiencia hecha ha sido desastrosa.

Lo que se proponían era hacer ensayos para utilizar dichas armas en futuras criminales aventuras.

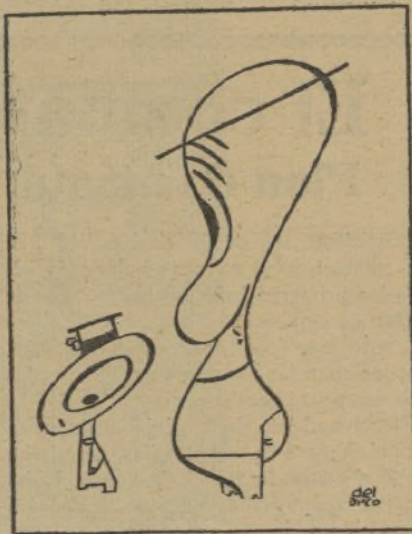
Al principio, los jefes de la Reichswer se oponían a hacer dichas experiencias; pero después, y con el objeto utilitario de realizar grandes maniobras, cedieron ante

las maquinaciones de los dirigentes "nazis", que insistían en participar directamente en la tentativa de Franco.

Además, existían ciertos medios marítimos y coloniales, ya se saben cuáles son las codicias coloniales del fascismo, que verían con alborozo las perspectivas de nuevas bases navales y aéreas en el Mediterráneo, en el Atlántico y en Marruecos, así como la explotación de las minas españolas.

Pero, ante todo, era muy tentadora la idea de experimentar las nuevas armas. Y el experimento ha sido un fiasco. Todas las armas, excepto los cañones antiaéreos, han fracasado. Los tanques están insuficientemente blindados, contra los cañones antitanques y contra las granadas que arrojan los dinamiteros; la proporción de los obuses y de las bombas que no estallan, ha asombrado a los peritos y, sobre todo, la superioridad de los aviones españoles se manifestó desde el primer momento. Esta ha sido la gran lección que España ha dado a la Reichswer.

¡AH, YA!, por Del Arco



—Papá, ¿qué es bulista?

—Pasarse de listo, hijo mío...

El pueblo italiano que se da cuenta de algunos de los muchos fracasos y de la soberbia de Mussolini, protesta constantemente

NAPOLIS.—Continúa sin interrupción el envío de los llamados "voluntarios" a España.

El pueblo italiano, ante este constante atropello y a la vista del gran número de víctimas que se suceden en cementerios y hospitales, eleva continuamente protestas a su Gobierno, y promueve algaradas en todas partes.

"Nosotros no queremos saber de guerra, tenemos necesidad de pan", dicen los obreros.

En Parma, la oposición del pueblo es cada vez más tenaz y se enfrenta constantemente con la policía.

Las masas siguen con vivo interés la marcha de los asuntos de España y confían en el triunfo de la República.